

ción en una cadena internacional modificó las condiciones de funcionamiento del complejo? ¿Cómo operan las ETCT en una actividad regional con características particulares, producto de una historia, en un escenario con varios actores (productores, asociaciones gremiales, cooperativas, transnacionales cigarreras) y prácticas más o menos asentadas? ¿Hasta dónde su presencia da lugar al reordenamiento de las relaciones entre los actores? ¿Qué significa la relación con las comercializadoras para la organización económica de los sectores agrarios que crearon y sostuvieron a las cooperativas? Éstos son los interrogantes que se intenta responder en este trabajo. Para ello se recurre a los resultados de una investigación reciente,² en el Noroeste del país, región productora de tabaco.

En síntesis, el objetivo es relacionar las transformaciones en los complejos agroindustriales con la actuación de los nuevos agentes, las comercializadoras transnacionales. En particular, se trata de conocer cómo promovieron tales cambios, qué anclajes encontraron y qué relaciones ponen en juego en la organización del espacio agroindustrial. En tal sentido, el enfoque adoptado busca recuperar la interrelación de las transformaciones macroestructurales y las acciones de los actores para dar cuenta de los procesos de cambio social.

En lo que sigue se presenta información sobre las tendencias económicas recientes en el complejo tabacalero, se analizan las formas de participación de los nuevos agentes, las ETCT, y sus relaciones con los distintos actores, en particular con las cooperativas. Por último se presentan algunas reflexiones que permiten dar cuenta de cómo y en qué medida la presencia de las comercializadoras modificó una estructura preexistente.

TENDENCIAS RECIENTES DEL COMPLEJO AGROINDUSTRIAL TABACALERO ARGENTINO

La actividad tabacalera ocupa el décimocuarto lugar en el valor bruto de la producción agrícola de Argentina. Las zonas productoras se ubican en el Noroeste (provincias de Salta, Jujuy y Tucumán) y en el Noreste (Misiones y Corrientes). La primera obtiene tabacos claros y la segunda se concentra en los oscuros, si bien desde mediados de los ochenta Misiones enfocó su estructura productiva hacia los claros.

En los ochenta se inició una nueva etapa caracterizada por la reorientación del tabaco al mercado externo. La demanda mundial registró un crecimiento extraordinario³ que se detuvo a principios de los noventa y que repuntó en los últimos dos años. En Argentina, esa demanda se canalizó por medio de las comercializadoras transnacionales y sus principales proveedoras, las

2. Carla Gras, "Nuevos y viejos actores sociales en un complejo agroindustrial en transformación", mimeo., Informe Final, Beca Posdoctoral, Conicet, Buenos Aires, 1997, 90 páginas.

3. La apertura del Este Europeo no fue ajena al proceso. Ante la posibilidad de ingresar a nuevos mercados, las cigarreras transnacionales aumentaron su demanda de tabaco, principalmente entre los países del Sur.

cooperativas. Las dos compañías cigarreras transnacionales que actúan en el mercado nacional también aprovecharon las posibilidades que ofrece el externo.

De 1987 a 1993 la producción aumentó 55%. Luego del piso del ciclo 1989/1990 (67 634 ton) se registró un rápido crecimiento que permitió que en el ciclo 1992/1993 se alcanzara la cifra récord de 112 305 ton. Ese avance se acompañó de un aumento de la superficie cultivada —de 54 600 ha en 1987 a 78 100 en 1992—, lo cual indica que no hubo incrementos importantes de la productividad. Las empresas de cigarrillos y las cooperativas impulsaron el crecimiento de la producción. En mayor o menor medida todos los tabacaleros se incorporaron a los programas de integración y con la reorganización de los departamentos para asuntos del campo se incrementaron los anticipos de capital y la asistencia técnica.

Mientras la producción crecía, el consumo de cigarrillos se estancaba o disminuía. Éste cayó 8% si se le compara con los promedios de la década de los ochenta y 6% con respecto al de los últimos 20 años. De manera paralela las exportaciones crecieron; de 1987 a 1992 lo hicieron de manera sostenida, al pasar de 27 292 a 40 567 toneladas, que representaron en promedio poco más de 40% de la producción total.

Con base en el Censo Nacional Agropecuario, en 1988 había 14 101 explotaciones tabacaleras: 660 en Jujuy, 844 en Salta, 1 187 en Tucumán, 6 029 en Misiones y 5 381 en Corrientes. Si bien no hay datos censales posteriores, se calcula que las explotaciones aumentaron en los años siguientes. En el ciclo 1991/1992, el Censo Tabacalero de la Dirección de Tabaco registraba 18 346 explotaciones tabacaleras en Misiones, 1 100 en Jujuy, y 1 532 en Tucumán.⁴

En 1991 se promulgó el Decreto 2.284 de desregulación económica que facultaba al Ministerio de Economía a derivar recursos del Fondo Especial del Tabaco (FET) a Rentas Generales. Por medio del FET —creado en 1967 y formado con una retención del precio final del atado de cigarrillos— el Estado fijó las condiciones de comercialización, promovió la tecnificación agraria, apoyó la creación de cooperativas y, fundamentalmente, aportó parte del precio final al productor (el llamado "sobrepeso" o precio FET).

Con el decreto de 1991 se desreguló el precio, el Estado dejó de fijar las condiciones de comercialización del tabaco y redujo su apoyo a las cooperativas. En 1993 se promulgó una nueva ley que reintegró al FET la totalidad de sus fondos y confirmó las normas desregulatorias referentes a la fijación de precios y volúmenes. Ello fue resultado de una fuerte puja sectorial derivada del deterioro de las condiciones productivas y económicas de los agricultores.

Luego del pico de 1991/1992, la demanda internacional cayó a causa de una sobreoferta mundial de tabaco. En ese marco, después de la producción récord de 1992/1993, en el ciclo 1993/

4. Instituto para el Desarrollo Rural del Noroeste, *Los pequeños productores tabacaleros de Tucumán. Diagnóstico e identificación de alternativas*, Serie Investigaciones, Ipderno-UNT, Tucumán, 1991, 76 páginas.

1994 la producción descendió a 81 957 toneladas y en el siguiente cayó a 79 012 ton, 30% menos que en 1992/1993. En el ciclo 1995/1996 se registró un importante incremento al llegar a 96 398 ton, por lo que algunos analistas llegaron a plantear la presencia de un nuevo auge tabacalero. En 1993/1994 se exportaron 32 821 ton, 20% menos que en 1992/1993, pero en 1994/1995 se presentó una mejora de 20%, lo que elevó la participación de las ventas foráneas en la producción total.

La caída global de la producción se acompañó de un descenso de la superficie sembrada. En el ciclo 1993/1994, se ubicó en 55 731 ha y en 1994/1995 en 57 320, 20 800 menos que en 1992. Ello obedeció fundamentalmente a que las empresas cigarreras y las cooperativas comenzaron a reducir los anticipos para insumos. Asimismo, los productores se vieron afectados por la caída de los precios de la materia prima, el aumento de los precios de los insumos, la falta de créditos y, en algunas provincias, la pérdida de buena parte de la cosecha por meteoros atmosféricos. Ello agravó el endeudamiento que la mayoría registra desde principios de los noventa.

En 1993/1994 la demanda de las empresas cayó a la mitad de la del ciclo anterior, mientras que en las cooperativas el descenso fue de 32%. En el primer caso, se debió a las existencias acumuladas por la baja de sus exportaciones, mientras que en el segundo obedeció a que las ETCT redujeron sus compras y los precios. En términos generales, en 1994 compraron en promedio 50% menos que un año antes. Además la ETCT restringieron el anticipo de capital a las cooperativas.

A partir de 1995 se inició un leve crecimiento de la demanda internacional que puso fin a la crisis de los tres años anteriores. A la mejora de la demanda de tabacos argentinos contribuyó el incremento de las importaciones de Brasil para consumo interno con el fin de mantener su nivel de exportaciones.

En 1995 las compras de tabaco Virginia realizadas por las ETCT a las cooperativas se incrementaron 30% en promedio, mientras que las de Burley se mantuvieron en el nivel de 1994. A partir de 1995 la exportación cobró un nuevo impulso y en 1996 se usó para tal fin 68% del Virginia producido en las provincias de Salta y Jujuy y 50% del Burley de Misiones. Para 1997 y 1998 hay signos de crecimiento.

El aumento de las exportaciones volvió a impulsar el incremento de la producción, en tanto que la industria ha mantenido su demanda estable. La participación de los requerimientos de las empresas de cigarreras en el acopio total disminuyó.

En la actualidad se perfila un nuevo escenario en el cual cambian las relaciones de poder, al transformarse el papel de los distintos actores. Varios factores intervienen en ese proceso: las condiciones en que se restituye el FET,⁵ las estrategias de la industria, el endeudamiento de los productores y la reorganización de la producción, la crisis de las cooperativas y la redefinición

de sus relaciones con las ETCT. Se empieza a desarrollar un nuevo tipo de relaciones en el complejo tabacalero, en cuyo marco se replantea el vínculo con la producción agraria, proceso conectado con los cambios en las cooperativas y el control de las ETCT sobre el canal exportador.

LAS ESTRATEGIAS DE LOS NUEVOS ACTORES EN EL COMPLEJO TABACALERO

Las comercializadoras transnacionales suministran tabaco preindustrializado a las fábricas de cigarrillos del mundo. Hace una década más de diez de esas grandes comercializadoras concentraban cerca de 60% de las transacciones del mercado internacional.⁶ En la actualidad, cuatro comercializadoras (Universal Leaf, Standard Commercial, Dimonk e Intabex) controlan más de 80% de la comercialización mundial de tabaco. Ello es resultado de los procesos de fusión registrados en los años ochenta y en los primeros de los noventa, que fortalecieron la capacidad comercial y financiera de las comercializadoras, así como su ingreso en los circuitos de producción y comercialización mundiales.

Las ETCT conforman grandes conglomerados con empresas propias o bajo su control en los países en que operan. Se abastecen de tabaco por medio de sus filiales o de la compra a empresas nacionales (acopiadoras, cooperativas) con las cuales mantienen acuerdos de producción. En los casos en que compran por medio de empresas propias (como en Brasil, Estados Unidos o algunos países de África), las transnacionales mantienen importantes inversiones en plantas preindustrializadoras de tabaco y en estructuras de campo para promover la producción. Cuando compran mediante terceros, operan a partir de programas de prefinanciamiento de las cosechas. Finalmente, en los países de exportación esporádica se ponen en contacto con agentes locales para negociar la compra de lotes de tabaco.

Sus clientes son las grandes empresas cigarreras transnacionales. Si bien éstas también pueden abastecerse de la materia prima mediante sus propias estructuras, esta modalidad representa porcentajes sensiblemente menores frente a las compras a las ETCT. Esto se debe a que en pocos países la industria del cigarrillo tiene una estructura de campo y de acopio que fomente la producción de tabaco. En la mayoría de los casos las cigarreras compran el tabaco como un insumo más y el proveedor es la comercializadora transnacional.

Las ETCT trabajan a partir de las proyecciones de venta de las empresas de cigarrillos y, en consecuencia, de la cantidad y el tipo de tabaco que pueden requerir. En este marco, en los últimos decenios desarrollaron mecanismos articuladores de la producción agraria que les permitieron vincularla a su conocimiento específico sobre la demanda de las cigarreras transnacionales. Así, mediante sus operaciones en el mercado inter-

5. Para un análisis de los conflictos en torno de la restitución del Fondo Especial del Tabaco véase L. Bertoni y C. Gras, "El complejo tabacalero en la desregulación. Actores, negociaciones y conflictos", en M. Martínez de Ibarreta *et al.*, *Estudios agroindustriales*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994, pp. 180-205.

6. Carolina Domínguez, *Territoire, produit et conventions. La dynamique tabacole sur le front pionnier de la province argentine de Misiones*, tesis de doctorado, INRA, Toulouse, 1995, 425 páginas.

nacional las ETCT manejan inventarios mundiales, realizan ofertas globales y arman mezclas que pueden incluir la producción de varios países.

En algunos casos establecen contratos directos de producción con los agricultores nacionales. En otros, como en Argentina o Francia, que contaban con cooperativas exportadoras, los contratos se realizan con éstas otorgándoles créditos para financiar la cosecha. Con ello las comercializadoras transnacionales tratan de asegurar su oferta, comprometiéndose con un determinado cupo al productor o a la empresa que hace de intermediario con la producción primaria. Así no sólo aseguran un volumen de producción sino que ésta cumpla con los estrictos requisitos de calidad. El mecanismo les permite, asimismo, orientar el crecimiento de la producción, hacer cambios tecnológicos y controlar los costos de la materia prima.

Con base en esos mecanismos dominan en forma progresiva la producción exportable en los países, promueven nuevas relaciones tecnológicas en la agricultura y adaptan la producción de tabaco a sus necesidades de volumen, calidad y costos. Su presencia en esa etapa de la cadena agroindustrial supone un cambio en su perfil inicial de intermediarios estrictos a agentes que integran la producción de tabaco, la provisión de insumos, la preindustrialización y la comercialización.

La presencia y los modos de intervención de las ETCT dan lugar a nuevos elementos en el desarrollo del complejo. En este trabajo se plantea la hipótesis de que la entrada de estos actores modificó la estructura preexistente en el complejo tabacalero argentino. En ella las dos cigarreras transnacionales que controlan la producción para el mercado interno ejercían su hegemonía para decidir el destino de la producción y las condiciones en que los agricultores se integraban al complejo; por otra parte, las cooperativas de productores, que participan de la exportación, habrían alentado la posibilidad de constituirse en una alternativa de integración agroindustrial desde los propios sectores agrarios.

LAS COMERCIALIZADORAS TRANSNACIONALES EN EL COMPLEJO TABACALERO ARGENTINO

En el complejo tabacalero argentino, las comercializadoras transnacionales intervienen en la exportación desde fines de los años sesenta,⁷ aunque en la última década han cobrado una creciente importancia al tiempo que variaron sus formas de intervención. Sus primeras relaciones esporádicas con los agentes nacionales se profundizaron, lo que resultó en una mayor ar-

7. La exportación de tabaco en Argentina comenzó a fines de los cincuenta con la venta de tabaco negro. Anteriormente, las ventas externas eran esporádicas y se vendían volúmenes pequeños por medio de comisionistas que se manejaban con unos cuantos productores grandes. De 1960 a 1970 se desarrolló una estructura exportadora basada en el tabaco negro en la que intervenían empresas cigarreras nacionales de cigarrillos y comisionistas. La exportación de tabacos claros era residual y funcionaba como canal de salida de excedentes que la industria no absorbía.

ticulación de los procesos productivos con los circuitos de comercialización mundial.

Un factor de importancia para el ingreso de las ETCT en el país fue la presencia de las cooperativas de exportación, pues les permitiría aprovechar su estructura de acopio y preindustrialización sin tener que incurrir en inversiones en activos fijos. Los primeros vínculos se establecieron con las cooperativas del Noroeste (Salta, Jujuy y Tucumán) en la década de los setenta. Otro factor de importancia era el patrón de relaciones que vinculaba a aquéllas con el FET. La Ley Nacional de Tabaco las habilitaba para recibir planes para tecnificación y subsanar déficit. En ese marco, las ETCT podían negociar precios de exportación no siempre redituables para las cooperativas y que se asemejaban a un precio de acopio—sin tener en cuenta el costo del proceso—, ya que el FET compensaba esos “malos” negocios.

Hasta mediados de los ochenta la intervención de las comercializadoras en Argentina se basó en el establecimiento de relaciones que, en general, incluían acuerdos puntuales de compraventa. Con el aumento de la producción exportable (hasta entonces limitada y afectada por factores como el tipo de cambio y la calidad del tabaco argentino), en algunos casos los acuerdos con las cooperativas comenzaron a extenderse a otros terrenos.

Las transformaciones en el sector agroexportador tabacalero durante los ochenta, en particular hacia fines de la década, desembocaron en la restructuración del complejo y a partir de ésta la exportación se constituyó en la causa de los cambios en las condiciones de producción y en el precio del tabaco. La cuestión central era entonces inducir una mayor estabilidad en la participación de la producción nacional en el mercado internacional. Ello no sólo entrañó incrementar el volumen de producción y asegurar la continuidad de la oferta en el mercado mundial, sino también cambiar el funcionamiento del complejo en los encadenamientos productivos y las interrelaciones de los agentes. Como se mencionó, la hipótesis de este artículo es que ello no sólo se relaciona con la dinámica del mercado internacional sino fundamentalmente con la actuación de las comercializadoras transnacionales.

Las formas de intervención de las comercializadoras transnacionales en el último decenio

Hacia mediados de los ochenta las ETCT cambiaron sus formas de intervención en el complejo, principalmente en sus relaciones con las cooperativas. La importancia que éstas comenzaban a adquirir como acopiadoras y agentes de la integración fue paralela al aumento del apoyo de las comercializadoras a partir de 1985. En ese proceso, las cooperativas se fueron integrando al mercado mundial como un eslabón de la cadena internacional de esos consorcios.

Los vínculos entre las ETCT y las cooperativas, tal como cristalizaron hacia fines de los ochenta, podían incluir desde la relación cliente-proveedor hasta el financiamiento para la compra de insumos y tabaco a los productores o el mejoramiento tecnológico de sus plantas de procesamiento. En los dos últimos

casos funcionaban como una forma de “contrato agroindustrial”: se establecían acuerdos en los cuales se especificaban los volúmenes y las condiciones en que se debía realizar el proceso productivo en los ámbitos agrario e industrial, y las comercializadoras entregaban anticipos de capital que recuperaban contra la entrega del tabaco.

Las nuevas características de la relación de las ETCT con las cooperativas daban cuenta de su incipiente injerencia en la organización interna y en las decisiones de estas últimas. Al vincularse con las cooperativas, impulsaron el aumento de la producción para exportar, el cual era necesario por el incesante requerimiento de financiamiento para lograr la modernización tecnológica y dotar de un nuevo perfil a la producción. Con estos mecanismos las comercializadoras comenzaron a orientar (con sus recomendaciones) e incluso a promover (con su financiamiento) las inversiones de las cooperativas.

El FET cumplió un papel fundamental en el sostenimiento de las cooperativas en un momento en que las transnacionales cambiaban su estrategia hacia el mercado argentino e impulsaban formas de intervención más estables.⁸ Al volcar importantes recursos hacia las cooperativas, el FET de algún modo asumía un riesgo que era de las comercializadoras transnacionales: la inversión. En los noventa los cambios en la intervención del FET en el complejo y, en particular, con las cooperativas, tendrían una incidencia importante en la evolución posterior de los nexos ETCT-cooperativas.

En términos generales, en el período 1985-1988 las formas de intervención de las comercializadoras en el complejo se caracterizaron por el deseo de construir vinculaciones más permanentes y estrechas con los agentes nacionales. Asimismo, las redes que se formaron en esa etapa explican el fuerte crecimiento de la producción y de las exportaciones a partir de 1989.

La intervención de las comercializadoras transnacionales desde 1990 debe entenderse en el marco del fuerte crecimiento de la demanda internacional de 1989 a 1993 y de su lucha por ocupar y controlar los espacios productivos. En Argentina, en términos generales, apostaron a elevar la producción nacional para aumentar la oferta exportable. Ello daba cuenta del escenario que dichas comercializadoras reconocían: una parte de la producción debía garantizar las necesidades de tabaco de las empresas cigarreras. Esto es, la “zona” en que aquéllos se movían dependía del aumento de la producción y en ella se dirimían los desacuerdos entre las propias transnacionales.

En ese marco, las ETCT profundizaron sus nexos con las cooperativas. En comparación con el período 1985-1988, se registró un cambio al cobrar mayor importancia los vínculos tipo “agricultura de contrato”. Por ese medio las transnacionales aumentaron la coordinación entre la producción primaria y la exportación. A partir de 1989 esos agentes incrementaron los adelantos de capital a las cooperativas que en muchos casos

comprendían períodos mayores a cada ciclo. Ese tipo de vínculos permitió a las ETCT incrementar su injerencia en la organización interna de las cooperativas, pero además en la determinación de los sistemas de compra y los precios pagados a los productores.

Con los anticipos de capital, las ETCT profundizaron y fortalecieron los mecanismos de articulación de la producción agraria de las cooperativas. Ello era necesario, en primer lugar, porque las empresas cigarreras también desarrollaban ese tipo de mecanismos, que se convertían en un resorte fundamental de vinculación con el sector agrario y, en consecuencia, en un eje de competencia entre las cooperativas y las empresas por la compra de tabaco. En segundo lugar, porque con dichos mecanismos las ETCT podían impulsar cambios tecnológicos para diversificar su oferta y encarar la fuerte competencia en el mercado internacional.

Sin embargo, los contratos con las cooperativas no daban a las comercializadoras la posibilidad de controlar la asignación de dichos recursos, suscitándose conflictos por los resultados. En nuestra opinión ello da cuenta de las “resistencias” de los actores más débiles frente a la expansión de las comercializadoras, pero en especial de las incertidumbres del modelo de abastecimiento desarrollado hasta entonces. En ese marco, las ETCT intentaron elevar su injerencia en los asuntos internos de las cooperativas, “avalada” por el creciente endeudamiento de estas últimas, producto, en parte, de los “malos” negocios que hacían con ellos.

Los cambios en el mercado internacional a partir de 1992 modificaron las estrategias de las transnacionales en el país. La caída de sus compras y la restricción de los adelantos de capital entre 1993 y 1995 debilitaron a la mayoría de las cooperativas. En ese marco, las ETCT comenzaron a presionarlas financieramente a fin de que establecieran un modelo empresarial que permitiera a las transnacionales posicionarse en un mercado internacional que estaba reestructurándose. La restricción de la demanda mundial conducía a una competencia aguda por la concentración de las transacciones en el mercado tabacalero; es en ese entorno donde deben situarse sus nuevas estrategias.

Las ETCT emprendieron nuevas formas de relación con las cooperativas que supusieron el control de algunas de sus funciones. Ello fue el resultado del desarrollo de nuevas formas de control —flexibles— de la producción, pero también de las situaciones de endeudamiento de aquellas unidades y sus crecientes dificultades operativas. Ejemplo de ello es el acuerdo de exclusividad firmado en 1993 por la cooperativa de Salta con una comercializadora (su principal acreedora), mediante el cual esta última adelanta capital, absorbe 100% de la producción de la cooperativa, asesora y supervisa su manejo general y establece el precio al productor.

Otro ejemplo es el relativo a la cooperativa de Jujuy en el ciclo 1994/1995, en el cual una unión transitoria de dos ETCT (sus principales compradoras) asumió etapas clave del negocio exportador: la compra y clasificación interna del tabaco y la supervisión del procesamiento. Renegoció los acuerdos firmados antes

8. Carla Gras, “Las cooperativas en el escenario actual. Nuevos desafíos e interrogantes”, *Población y sociedad*, núm. 4. Universidad Nacional de Tucumán, 1997 (en prensa).

de la crisis, emprendió una importante restructuración interna y acomodó la asistencia crediticia a los productores a las "señales" del mercado internacional antes que a sus necesidades de expansión, como en años anteriores.

La cooperativa de Tucumán, por su parte, no pudo reponerse de la crisis de 1993, causada por la caída de la demanda internacional. Las comercializadoras se retiraron de la cooperativa y no hicieron propuestas de asociación con ésta, sino más bien de arrendamiento, lo cual revela los distintos grados de importancia de las cooperativas para las transnacionales. Así, la cooperativa entró a una crisis económica y financiera que sumada a los conflictos institucionales complicó la búsqueda de soluciones y en marzo de 1996 se declaró en quiebra.

El debilitamiento y la pérdida de autonomía de las cooperativas, sus diferencias y los elementos que caracterizaban a cada una de las situaciones son un primer factor que debe considerarse para comprender el nuevo "viraje" en las formas de intervención de las ETCT a partir de 1995, cuando la demanda internacional comenzó a registrar un leve crecimiento. Otro elemento que hay que tomar en cuenta en el análisis se relaciona con las diversas maneras en que el FET puede participar en el complejo. Las transnacionales entendieron que el cambio en la asignación de recursos del FET —delimitado por el decreto de desregulación económica de 1991 y sus modificaciones para la actividad tabacalera en 1993— les incumbía y que modificaba las condiciones existentes hasta entonces. Empero, la cuestión del Fondo presentaba otro problema: las cooperativas ya no podían contar con su asistencia para paliar déficit financieros. El endeudamiento que se generara al prescindir del apoyo de esa entidad tenía un límite, en tanto las cooperativas —o al menos, algunas de ellas— seguirían cumpliendo un papel clave en la red de abastecimiento de las comercializadoras transnacionales. Así, éstas se enfrentaban a la necesidad de replantear sus vínculos con aquellas unidades al quebrarse el triángulo que, en cierto sentido, había sustentado su expansión en el complejo.

Las estrategias actuales de las comercializadoras apuntan a aumentar la compra de tabaco en el país (para lo cual vuelven a prefinanciar la cosecha), poniendo el acento en la competitividad de la producción. Ello es así puesto que la apertura a nuevos países, así como la segmentación de demandas, hacen necesario profundizar en la relación entre precio y calidad para mantener el interés de los clientes. En tal sentido, la premisa fundamental de esta etapa es abatir los costos de la producción agraria.

Lo anterior suponía emprender una nueva forma de articulación de la producción agraria. En sentido estricto, los mecanismos establecidos en los últimos tiempos por las comercializadoras transnacionales son formalmente similares a los aplicados años antes. La diferencia fundamental radica en que en la actualidad, en el marco de sus vínculos con las cooperativas, la asistencia financiera a los productores —que canalizan por medio de aquellas unidades— se ajusta a los requerimientos de las comercializadoras y no a las necesidades de crecimiento de los tabacaleros. Pero ése no es un cambio producto de la

coyuntura, sino que tiene implicaciones ya no sólo en términos de las articulaciones agroindustriales, como eslabonamientos productivos, sino también sociales. La refuncionalización de las cooperativas modifica sus nexos con los productores. Al acrecentarse el poder de decisión de las ETCT en el manejo de las cooperativas, éstas pierden capacidad para definir cuánto, cómo y a quién financiar, así como para negociar precios de exportación que beneficien a los productores en el ámbito de los precios internos.

Que las ETCT canalizaran recursos a los productores para mejorar su infraestructura técnica y que avalaran el uso de los fondos del FET con ese destino requería también que las cooperativas emprendieran una profunda restructuración, a fin de que pudieran prescindir del apoyo del Fondo. Por otra parte, si lograban ser rentables, destinarían los adelantos de las comercializadoras a la tecnificación. Asimismo, esa restructuración implicaba criterios de mayor "eficiencia" en el manejo de los recursos, lo que exigía ajustar el nivel de precios pagado al productor en función de criterios de rentabilidad empresarial. Las comercializadoras condicionaron así su presencia y su asistencia financiera a una reorganización de las cooperativas que resaltara su perfil empresarial y dejara de lado su carácter de herramienta gremial.

Todas esas situaciones siguen presentándose; es decir, no hay un proceso cristalizado, pues el "final" está pendiente. Las estrategias de las ETCT siguen mutando, reacomodándose a un escenario complejo determinado por la presencia de actores como las cooperativas y las empresas de cigarrillos, cuyas estrategias a lo largo de la historia del complejo han buscado mejorar las condiciones de su desarrollo.

En el caso de las cooperativas, la relación con las ETCT se asoció estrechamente a sus posibilidades de evolucionar a empresas agroindustriales, proceso en el que se generaron distintas oportunidades de autonomía relacionadas con la medida y el grado en que han sido construidas por el capital externo. En otras palabras, la participación de Argentina en el mercado exportador surgió como una alternativa de expansión no controlada por las cigarrerías transnacionales. Sin embargo, las posibilidades de desarrollo de las cooperativas han estado condicionadas en distinto grado por su participación en el mercado mundial como eslabones de la cadena internacional de las comercializadoras transnacionales.

LA INCIDENCIA DE LAS COMERCIALIZADORAS EN EL COMPLEJO TABACALERO ARGENTINO

Páginas atrás se hizo referencia a las tendencias del complejo en el último decenio: los cambios en el destino de la producción, en la organización de las cooperativas, en la participación de los agentes en el primer mercado de tabaco (el de compraventa de la materia prima) y en las formas en que los productores se integran al complejo. En lo que sigue se plantea la incidencia de las comercializadoras transnacionales en esos cambios. Es decir, ¿cómo y en qué medida su presencia modifica el

espacio agroindustrial tabacalero? Para responder se desarrollan hipótesis interpretativas sobre el papel desempeñado por esos agentes en los procesos recientes del complejo tabacalero argentino.

Los campos de disputa entre empresas y comercializadoras: la relación consumo interno-exportación

Destaca la caída en la participación de las dos empresas cigarreras en el primer mercado de tabaco y el aumento de la que corresponde a las cooperativas. Éstas canalizan la totalidad de su compra (o al menos 90%) a satisfacer la demanda de las ETCT. En el caso de la cadena, entonces, se plantea un interrogante: ¿supone un reacomodo del núcleo el crecimiento de las exportaciones y la posición de las comercializadoras en ese segmento de la cadena?

No es posible deducir de lo anterior que la industria haya “retrocedido” ante la presencia de las comercializadoras, que éstas le hayan “ganado” mercado. Una primera consideración es que el crecimiento de las exportaciones supuso un aumento de la producción y no una redistribución de los porcentajes que de ésta absorben los agentes. La industria tabacalera argentina sigue teniendo garantizadas sus necesidades de tabaco y la exportación representa un nuevo mercado que explica las posibilidades de elevar la producción; en tal sentido las comercializadoras impulsaron el crecimiento de la producción por medio de sus vínculos con las cooperativas.

Desde esta perspectiva, la presencia de las comercializadoras transnacionales no permite hablar —por lo menos todavía— de una reestructuración del núcleo conformado por las dos empresas cigarreras. En tal sentido, la hipótesis de este artículo es que aquéllas desarrollaron un espacio de acción que no ha comprometido a la industria y sí ampliado los campos de disputa.

La presencia de las comercializadoras plantea un nuevo escenario en la resolución de la relación consumo interno-exportación. Se sabe poco sobre las vinculaciones o los conflictos entre esos dos actores y existen interrogantes fundamentales para plantear hipótesis en torno al futuro funcionamiento del primer mercado de tabaco. Si la provisión de una oferta permanente de tabaco es central para los agentes no agrarios y si las comercializadoras aumentan su presencia y su capacidad de determinación en el mercado de tabaco a partir de la refuncionalización de las cooperativas (hipótesis que se desarrolla más adelante), ¿cómo asegurará cada actor su curva de producción en el mediano y el largo plazos?. ¿qué mecanismos establecerán para ello?. ¿qué nuevas formas de competencias o conflictos surgirán en el primer mercado de tabaco?

La gestión de las comercializadoras modificó las condiciones de formación de los precios. La apertura externa implicó que la formación de los precios internos se rigiera por las cotizaciones del mercado internacional. Las que alcanza en éste el tabaco argentino inciden en la formación de los precios internos por

medio de la demanda de las comercializadoras y de lo que ellos negocian con las cooperativas. En ese modelo, las dos empresas cigarreras se acomodan a los precios del mercado internacional.

Otro campo de disputa entre las comercializadoras y las empresas atañe al Fondo Especial del Tabaco. Si éste es un subsidio para todos los agentes del complejo, el aumento de la producción exportable y la presencia de las comercializadoras replantean los porcentajes de su asignación. Es interesante destacar que la pelea no se planteó cuando las exportaciones alcanzaron el mayor volumen histórico (1992), sino en 1993, cuando cayó la demanda internacional. En ese marco surgen diversas interrogantes con respecto a la capacidad de las empresas y de las ETCT para orientar la asignación de los recursos del FET y las estrategias que para ello pondrán en práctica.

La incidencia de la demanda de las comercializadoras en las exportaciones y en la producción de las provincias

La creciente incidencia de las ETCT se observa en el papel de las exportaciones que, de ser marginales, se convierten en uno de los pilares de reproducción de la actividad. Dejan de ser un canal de salida para los excedentes, así como un elemento de regulación del precio interno, para convertirse en un factor explicativo de variaciones de la producción y los precios.

El aumento de las exportaciones en el período 1988-1992 no fue un reflejo mecánico del incremento de la demanda mundial. Por el contrario, hubo acciones concretas de las comercializadoras transnacionales para promover el aumento de la oferta nacional, como la canalización de importantes recursos mediante el prefinanciamiento de las cosechas y la fijación de precios para lograr el aumento de la producción.

La caída de la demanda internacional en el período 1993-1995 y la restricción de los créditos de las ETCT para prefinanciar la cosecha de las cooperativas resultó en un fuerte descenso de la producción nacional. El aumento de los últimos ciclos se vincula de nuevo con el impulso que las comercializadoras dieron a la producción al incrementar el financiamiento de las cosechas. La relación entre la exportación y la producción de tabaco se observa más claramente si se considera que en los últimos años el consumo de cigarrillos en Argentina se ha mantenido prácticamente estable.

Por otra parte, puede afirmarse que la dinámica de las exportaciones no se relaciona con las alternativas económicas y políticas nacionales, sino con la dinámica del mercado mundial y en particular con la forma en que las ETCT traducen esa dinámica en Argentina en comparación con otros productores, es decir, en función de los márgenes de ganancia que la compañía obtiene en cada uno de ellos y de la forma en que perciben las ventajas e inconvenientes del escenario nacional.

Pero además la demanda de las ETCT —cómo y con quiénes se vinculan, cuánto demandan y qué arreglos establecen— se

relaciona con los distintos ritmos de expansión de las provincias tabacaleras. En tal sentido, es interesante observar cómo ha evolucionado recientemente la producción de Tucumán. Ahí Ocajó aproximadamente 46% entre 1991/1992 y 1995/1996. Al contrario de lo que ocurrió al resto de las provincias productoras de tabacos claros, donde se registraron aumentos en los dos últimos ciclos, en Tucumán siguió la tendencia decreciente. Si bien ello puede deberse en parte a problemas climáticos, es importante recordar que los grandes comercializadores transnacionales abandonaron esa provincia.

LAS COMERCIALIZADORAS Y LA REFUNCIONALIZACIÓN DE LAS COOPERATIVAS COMO AGENTES INTEGRADORES

Las relaciones de las comercializadoras transnacionales con las cooperativas han sido fundamentales en el comportamiento de sus exportaciones. Las diversas modalidades en que se establecieron esas relaciones y los terrenos que abarcaron (comercial, tecnológico, financiero) explican las diferencias en cuanto al grado de consolidación de cada cooperativa.

En todas las cooperativas, las exportaciones se han sostenido gracias a los acuerdos con las comercializadoras y su profundización coincide en todos los casos con el logro de importantes incrementos de sus ventas foráneas. Ello también se relaciona con una mejor organización interna de las cooperativas para la compra de tabaco a los productores y la realización de la venta.

Los vínculos con ETCT se relacionan con el desarrollo de otras funciones de las cooperativas (la articulación "hacia atrás"). En tal sentido, el mayor empleo de la asistencia financiera a los productores se relaciona mucho con el cambio en los acuerdos con las comercializadoras —según que éstos consideraran el prefinanciamiento de la cosecha— y la duración de los mismos.

La profundización de los vínculos entre las ETCT y las cooperativas forma parte de la globalización del complejo y en tal sentido de las estrategias de los primeros —en tanto actores globales— para ocupar y controlar espacios productivos. La relación entre dichos vínculos y el grado de desarrollo de las cooperativas no debe hacer olvidar el problema de la creciente capacidad de determinación de las comercializadoras sobre ellas.

Los cambios en el mercado internacional a partir de 1992 modificaron las estrategias de las ETCT en Argentina. Gracias a su capacidad de financiamiento incrementaron la supervisión de los estados contables de las ETCT, así como de las condiciones tanto de compra en el acopio como de realización del proceso. Con ello esas unidades perdieron capacidad para decidir su organización empresarial y cómo orientar su crecimiento. La exclusividad de las comercializadoras sobre cada cooperativa influyó en que las políticas de financiamiento a los productores y de compra de tabaco se adecuaron a las necesidades y estrategias de las primeras; asimismo, menguó las posibilidades de negociación de las cooperativas.

Por otra parte, tras las negociaciones para la restitución del FET, cuyos fondos se orientan de manera casi exclusiva a los

productores, las cooperativas perdieron esa opción para hacerse de recursos. En ese marco, las comercializadoras se convierten en su principal fuente de financiamiento externo, lo que incide en la formación de su capital de trabajo y en su capacidad para regular los precios y las condiciones de integración.

Las nuevas demandas de calidad de las comercializadoras: los procesos tecnológicos y la reorganización del sector agrario

¿Qué implica la presencia de las ETCT para el sector agrario? ¿Cómo se redefine su articulación al complejo? ¿Cómo se posicionan los productores frente a un mercado que cambia de perfil debido a la presencia de las transnacionales? Sin duda, el aumento de la demanda internacional de 1988 a 1992 y su posterior caída hasta 1994 afectaron la producción agraria y los ingresos de los tabacaleros. Por otra parte, los cambios tecnológicos en la producción agraria elevaron los costos y ello afectó a las unidades tabacaleras.

En este artículo se sostiene que en la producción agraria las ETCT desempeñaron un papel primordial en la orientación de los procesos tecnológicos, pues se produjo un cambio de perfil del tabaco argentino, que de ser considerado de baja calidad y sustituto, ahora se integra a las mezclas de varias marcas internacionales, ha alcanzado buenas calidades y ha podido adaptarse a los nuevos desarrollos del producto de las grandes transnacionales del cigarrillo. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la industria cigarrera también promovió con insistencia las mejoras productivas. Las empresas transnacionales comercializadoras de tabaco introdujeron nuevas semillas, incrementaron la cantidad y la variedad de los insumos, establecieron el uso de tecnologías para el curado y secado y modificaron el sistema de compra y clasificación del tabaco. En el proceso preindustrial establecieron el uso de nuevas máquinas y mejoras tecnológicas en el almacenamiento.

Los cambios tecnológicos promovieron la reorganización de las explotaciones tabacaleras para que elevaran la eficiencia del proceso productivo, incrementaran los rendimientos agrícolas y las calidades y redujeran los costos. En las fincas ello se expresó en la reconversión de la infraestructura de secado y la incorporación de nueva maquinaria, así como un nuevo manejo empresarial del cultivo tendiente a hacer más eficiente el uso de los recursos.

La reconversión de las fincas afecta el tamaño medio de la explotación tabacalera. En ese modelo tecnológico, el aumento de la producción se relaciona más con el incremento de la productividad que con la extensión de la superficie tabacalera. Se plantea que el logro de buenos rendimientos y calidades está relacionado con la producción en gran escala en tanto persistan los problemas de manejo; de esta manera, para mejorar la competitividad debería tenderse a reducir el tamaño medio de la finca tabacalera.

"Sobrevivir al mercado competitivo" también significa poder adecuarse a las fluctuaciones de la demanda internacional.

Ello no sólo abarca aspectos tecnológicos y productivos sino también la autonomía de los productores, su margen para tomar decisiones y el tipo de estrategias para ampliar o sostener la unidad productiva. En ese entorno, surge el interrogante acerca de quiénes podrán participar en un complejo en transformación que, tal como se ha intentado demostrar en este trabajo, adquiere una nueva orientación a partir de la presencia de las comercializadoras transnacionales.

CONCLUSIONES

Es posible sostener que las comercializadoras transnacionales han tenido capacidad para incidir en el complejo agroindustrial tabacalero argentino. Estos nuevos agentes han organizado un espacio que antes de su arribo era marginal y sobre el cual han adquirido un poder de decisión surgido de los mecanismos que desarrollan para articular a actores de distinta magnitud. Sus estrategias afectaron las prácticas económicas y las relaciones entre los agentes y lograron controlar fases que les permiten orientar algunos de los procesos que operan en el complejo. En ese escenario, las empresas cigarreras, las cooperativas y los productores perdieron ventajas previas.

No es posible concluir de manera categórica que a partir de la presencia de las ETCT se haya conformado un nuevo núcleo en el complejo y disuelto una estructura de poder anterior. Más bien, se trata de un proceso en marcha, con final abierto, donde no hay un resultado definido *a priori*. Sin embargo, es posible destacar algunas tendencias en el desarrollo reciente del complejo, en el cual se profundizan las heterogeneidades en cuanto a los recursos que controla cada uno de los actores y de sus posibilidades para participar. Se trata de un proceso en el que cambian las relaciones entre los actores a la vez que surgen nuevas relaciones y campos de disputa. En tal sentido, se ha intentado ubicar a las ETCT en ese escenario en transformación, encontrándose vinculaciones significativas entre su presencia y algunos de esos procesos de reestructuración.


Sin embargo, también se ha podido delimitar la existencia de espacios en los que las ETCT influyen poco, como el piso de producción que asegura una oferta estable a las empresas. Ello no significa que no exista competencia en el primer mercado de tabaco, sino más bien que en el último decenio, a la par del proceso de desarrollo del segmento agroexportador —que explica la dinámica reciente de ciclos de crecimiento y de retracción, entrelazando las acciones de las comercializadoras y las tendencias del mercado mundial— tienen lugar procesos nacidos en el decenio de los sesenta, como las relaciones de poder que permiten a las empresas cigarreras controlar algunas fases de la vinculación de la producción y regulación del primer mercado de tabaco. Ese control, empero, no quiere decir que mantengan intacta su hegemonía como “núcleos” tradicionales del complejo. Antes bien, implica comprender que la presencia de las ETCT dio lugar a un proceso, aún en marcha, de redefinición de la estructura de poder del complejo. Ello no sólo se verifica en las competencias entre ambos actores por

la compra de tabaco y el control del proceso agrario, sino también en las alianzas que tejen para avanzar o mantener sus posiciones en ese proceso. En tal marco, la relación de las ETCT con las cooperativas y la forma en que éstas han sido integradas como eslabones de la cadena internacional constituye un elemento central para comprender las reestructuraciones actuales.

La globalización de los complejos agroindustriales, como proceso, va definiendo ciertas relaciones y la organización de la agricultura. Sin embargo, se trata de un proceso todavía limitado. Y al plantearlo como “limitado” no se está diciendo que vaya necesariamente a extenderse; en todo caso, es un proceso abierto. Antes bien, significa plantear que en el desarrollo actual del complejo hay actores y tendencias comprometidos con otros procesos de desarrollo.

Tampoco es un proceso “lineal”. No hay un solo actor —las ETCT— que busque influir en las condiciones de desarrollo del complejo. Por el contrario, se trata de un escenario, el complejo, donde hay *agentes*, en el sentido de Giddens,⁹ es decir, donde los sujetos han generado y ejercido algún poder (libertad) para modificar en alguna medida las condiciones en las que les ha tocado actuar; un escenario tejido por las acciones de los distintos actores desde sus posiciones de poder y de interés. Como plantea Giarracca,¹⁰ no es la expansión tecnológica ni los procesos globalizadores los que favorecen ciertos fenómenos como la concentración, sino las relaciones sociales y de poder que entrelazan a los agentes internacionales y los nacionales.

En ese escenario se están redefiniendo las relaciones de subordinación y de poder. Hay desestructuración y nuevas construcciones, las cuales no pueden comprenderse sin antes analizar el papel de las ETCT en el complejo durante la última década; es decir, cómo han influido con sus prácticas las tendencias del mercado internacional y cómo han instaurado ciertos valores, como la competitividad o la eficiencia, ligados a la posibilidad de participación “exitosa” en los nuevos escenarios.

Cabe señalar que las particularidades que presenta el complejo tabacalero argentino no sólo implican que los actores globales, las comercializadoras transnacionales, deban instrumentar estrategias diferenciales para actuar en escala nacional, sino que son fundamentalmente aspectos constitutivos de los procesos que operan en la actualidad. En otras palabras, lo nacional no es una “variable” de acomodación para actores con capacidad para dominar los procesos socioeconómicos del complejo. Lo nacional es un elemento central en la articulación de los mercados globales. 

9. Anthony Giddens. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1991, pp. 39-75.

10. Norma Giarracca. “Procesos de globalización y cambios en la agricultura argentina”, en D. Piñeiro (comp.), *Globalización, integración regional y consecuencias sociales sobre la agricultura*. Edición de la Universidad de la República, Montevideo, 1996, pp. 112-133.